

La investigación, una opción de vida

CAP 2 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



INVESTIGAR SIN PARAR, LA CONSIGNA DE JESÚS JAIMES PARA SER UN PROFESIONAL EXITOSO

“Somos lo que hacemos repetidamente; por tanto, la excelencia no es un acto, sino un hábito”.

Will Durant

POR STEFANY HERNÁNDEZ A.

A diferencia de muchos otros jóvenes que terminan el colegio sin tener claro cuál es el camino que quieren seguir, Jesús Jaimes –un estudiante rosarista que hace la doble titulación en Medicina y Biología– tenía claro desde temprano que su vida profesional se encontraba en la investigación y la ciencia.

Afirmó su convicción en las clases de biología del colegio, en las que su profesora fue quien le mostró que más allá de conocer

los estudios sobre la vida en este planeta, existen microorganismos que pueden generar enfermedades tanto en plantas y animales como en humanos. Además, uno de los pasatiempos favoritos de Jesús es sembrar, germinar, cuidar y ver crecer plantas.

La medicina y la biología le gustaban y lo apasionaban por igual, pero sabía que trabajarlas al tiempo no sería una meta fácil de cumplir. Eso, sin contar con el gasto que representaría cubrir ambas pasiones. “Me dijeron: ‘empiece por la más larga, que está

más joven, más vivaz. Y ya cuando se gradúe, hace Biología’”, recuerda Jesús como sugerencia por su familia para que tomara la decisión de empezar con Medicina.

Así lo hizo. Sabía que era mejor comenzar con una carrera que tiene como mínimo seis años de estudio y preparación. Luego vendría Biología, más adelante, quizás en otra universidad. En ese momento, era lo que menos le importaba.

La reserva de Magnolios

Para Jesús, Medicina era su prioridad. Pero, en el fondo, quería estudiarla en una universidad que le permitiera hacer doble titulación con Biología. Tenía pensadas tres instituciones, las mejores en Medicina del país.

Una de estas le llamó más la atención, a pesar de quedar a una hora de recorrido des-



→ **“Los errores pueden enseñar mucho más** que los aciertos y hacen parte del aprendizaje”, asegura Jesús Jaimes.

de su casa. El enfoque investigativo, el proceso de selección y el campus de la Quinta lo animaron a escoger la Universidad del Rosario.

Sin embargo, no fue sino hasta el día de la entrevista, en la sede de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud de esa universidad, cuando reafirmó sus razones para querer ser admitido allí. “Me entrevistó la doctora Ana Isabel”, comenta Jesús al recordar a la actual vicedecana de la escuela, la doctora Ana Isabel Gómez, quien fue en ese momento la persona que lo hizo sentir bienvenido.

“Ella me hizo la entrevista y recuerdo mucho que, en la parte motivacional, yo le decía: ‘A mí me gusta la Medicina, pero también me gusta la Biología, y ahí entre mis *hobbies* está tener y sembrar plantas, reproducirlas, etc.’. Entonces, ella paró la entrevista y me mostró la reserva de Magnolios que tiene la Quinta de Mutis, que es de las pocas que hay aquí en la ciudad... ‘A mí me gustó mucho eso desde que entré a esta sede’, y ella lo contrastó y me motivó”.

“Y fui muy feliz”

“Dio la casualidad de que en el Rosario no había Biología”, afirma Jesús al recordar cuando inició su carrera de Medicina. Por otra parte, la universidad solamente permite empezar con el doble programa desde cuarto semestre. No obstante, justo al llegar a esa instancia fue cuando la Facultad de Ciencias Naturales abrió el programa de Biología.

“Ya aquí, dentro de la universidad, puedo ir ahorrando tiempo. Ir empezando clases y eso”. Comenzó su doble programa como parte de la primera cohorte de Biología. Para entonces, ya era el año 2014.

Aunque parece que tenía prisa, no tomó todas las asignaturas que correspondían por semestre; homologó aquellas que coincidían y separó las teóricas de Medicina con las prácticas de Biología para que no fuera tan abrumador el estudio de ambas carreras. También compensó créditos e inscribió varias de las asignaturas de Biología como electivas de Medicina. Así mismo, recibió todo el apoyo de la Secretaría Académica de Biología.

Paso a paso, con calma y con priorización de su rendimiento académico en Medicina, logró terminar una carrera; actualmente se encuentra en el último proceso para finalizar la segunda y tomó la decisión de que su proyecto de grado es cursar asignaturas de la maestría en Ciencias Naturales –con la presentación de su tesis correspondiente–, para así obtener ambos



diplomas: el de biólogo y el de maestro en Ciencias Naturales. En otras palabras, realizar una coterminial.

Su proyecto de vida se realizó a través del tiempo, así, sin prisa, pero con el paso constante y sin detenerse.

Vivir el momento

Dos carreras, amigos, familia y tiempo para sí mismo. Parece como si Jesús no tuviera espacio para cansarse o pensar en todas las responsabilidades que tiene por delante. No obstante, comenta que hubo un momento en su vida en el que, mientras practicaba el deporte de tiro con arco, un grupo de investigación lo invitó a ser parte del estudio terapéutico de *mindfulness*: “Me enseñó mucho a no centrarme en el pasado ni a centrarme en el futuro, sino a quedarme en el presente [...] Para mí, hay un antes y un después del *mindfulness*”.

Organizarse con horarios establecidos; reconocer que debe dedicarse tiempo para continuar con sus aficiones, no olvidar la

vida social y mantenerse sano física y mentalmente son responsabilidades que cumple en un tiempo y espacios determinados. Respetar cada uno de estos y reconoce que no se puede ‘todo a la vez’, pero que tampoco se deben descuidar. “A veces, lo que pasa es que uno se acostumbra a estar saturado”, añade entre risas.

También acepta que a veces tiene su propio talón de Aquiles: sacrificar horas de sueño. “Básicamente lo que yo sacrifico es sueño, porque sí, en Medicina a uno sí le enseñan a trasnochar y a mí me encanta dormir”.

Para lo demás, Jesús sabe que no todo es estudio y que siempre se deben balancear las responsabilidades. Desde que aprendió la técnica de ‘vivir en el presente’ ha mejorado la distribución de su tiempo y el manejo de esos pensamientos que a veces



DESDE QUE APRENDIÓ LA TÉCNICA DE ‘VIVIR EN EL PRESENTE’ HA MEJORADO LA DISTRIBUCIÓN DE SU TIEMPO Y EL MANEJO DE ESOS PENSAMIENTOS QUE A VECES LO PUEDEN ATAR A ‘LO QUE NO SE HIZO’ EN EL PASADO Y A TODO LO QUE ‘FALTA POR HACER’ EN EL FUTURO.

lo pueden atar a ‘lo que no se hizo’ en el pasado y a todo lo que ‘falta por hacer’ en el futuro.

Como una familia

Otra de sus facetas, más allá de sus pasatiempos, familia y estudios, es el gusto por la investigación. Conoció el Centro de Investigaciones en Microbiología y Biotecnología de la Universidad del Rosario (Cimbiur) –antes Gimur–, gracias al investigador Juan David Ramírez, director del semillero y profesor asociado a la universidad, a quien Jesús describe como su mentor y ejemplo.

Desde el 2016, Jesús hace parte de este equipo, con el que inició su colaboración en el estudio de la especie *Toxoplasma gondii*, microorganismo causante de la enfermedad conocida como toxoplasmosis, cuyo artículo se titula *Factores genéticos y no genéticos que influyen en el desarrollo de la toxoplasmosis ocular y el ‘Toxoplasma gondii’*.

En ese momento, él se encontraba en sexto semestre de Medicina. A su vez, este artículo y otros realizados dentro del semillero ya tienen el apellido Jaimes citado en revistas indexadas. Sin embargo, que su aporte a la ciencia sea una referencia internacional no es el motivo principal por el cual Jesús continúa siendo parte del equipo.

“Es básicamente como una familia”, comenta, al referirse al semillero como un grupo colaborativo entre estudiantes de pregrado y posgrado, donde los temas pueden entrar en un consenso de necesidades y gustos tanto por el director, como por los mismos compañeros.

“Hay proyectos de estudiantes doctorales que han generado cambios en los lineamientos o en guías del Instituto Nacional de Salud. Cosas así. Entonces, las investigaciones nunca son para quedarse en las publicaciones”.

Si fuera por él, le encantaría continuar con el trabajo de investigación, seguir como parte del semillero, y aportar tanto como pueda a la solución de enfermedades cutáneas en humanos causadas por distintos microorganismos. ^{CS}

↓ DOS VECES LEISHMANIA

Antes de que se declarara la pandemia de la COVID-19, Jesús ya estaba finalizando las asignaturas de Biología y había fijado su meta en realizar la coterminar para obtener el título de maestría en Ciencias Naturales.

Para que eso fuera posible, tenía unos plazos establecidos para enviar su propuesta de tesis de maestría, recibir una respuesta, dejar toda la documentación académica al día y empezar a ejecutar la investigación. Sin embargo, la cuarentena comenzó en marzo del 2020 y le cambió, en ese momento, la ruta final para graduarse.

“Hace más de un año, año y medio, yo había mandado un proyecto que iba a ser mi proyecto de tesis de Biología. Pero, por cuestiones de la pandemia y eso, nunca recibimos respuesta”.

Para entonces, Jesús trabajaba paralelamente en una investigación liderada por su otra mentora, la profesora Luz Helena Patiño –en conjunto con el profesor Juan David Ramírez y otros integrantes del Cimbiur–, sobre el protozoo *Leishmania*, identificando eventos de coinfección de este parásito en los organismos que lo transmiten y en los humanos infectados, ya que existen múltiples reportes científicos que identifican una sola especie del género *Leishmania*, pero hay muy pocos que identifican dos especies. Ese es su objetivo: ampliar ese campo de conocimiento.

Lo que menos quería él era tener que esperar mientras pasaba el tiempo. Si no había respuesta para hacer la coterminar, este proyecto sobre el protozoo *Leishmania* sería su trabajo de grado. “Pero faltando tres días para cerrar corte del semestre pasado y uno para entrar a la convocatoria de la maestría se dio la casualidad de que, un año y medio después, dieron respuesta al primer proyecto que había mandado”. En otras palabras, con más de la mitad de su trabajo en ejecución, le fue aprobada la coterminar.

El dato curioso de esta serie de sucesos es que tanto su proyecto para graduarse en Biología como su propuesta para tesis de maestría giran en torno al parásito *Leishmania*. El primero que ya fue mencionado, y el segundo tiene como base estudiar la base de datos de un grupo de soldados de las Fuerzas Armadas de Colombia de la región de Tolimaida, Cundinamarca, para analizar el microbiota presente en las lesiones cutáneas causadas por el protozoo, para saber si hay posibilidad de que pueda servir como potencial terapéutico.

Ninguno de estos dos proyectos fue dejado de lado. Para Jesús, la prioridad es aprender hasta que la vida misma se detenga. Aprender y ayudar a la sociedad a través de la ciencia, pues para él “la idea es seguir siempre investigando”.